

1227

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

25 AÑOS

Viernes 24 de abril, 2026

ISSN-3061-7391

Hambruna y muerte de **DOS MUJERES** de Huaxtepec, Morelos, en el siglo XV

Raúl Francisco González Quezada
Lilian Ivette García Maya





Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1227, viernes 24 de abril de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Raúl Francisco González Quezada.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Raúl Francisco González Quezada.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 24 de abril de 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mítzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada/contraportada:

Dos mujeres de la época previa a la invasión española representadas con diferente indumentaria, la de la izquierda muestra un quechquémitl con terminación en punta, y la de la derecha un huipilli, ambas muestran falda o cueitl, y un peinado con "cornezuelos", se trata del Folio 61 r del Codex Vaticanus 3738, o Códice Ríos, actualmente en la Biblioteca Apostólica Vaticana (Tomado de <https://acortar.link/UuG5lc>).

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [i](#) [y](#) [t](#) /Centro INAH Morelos

Resumen

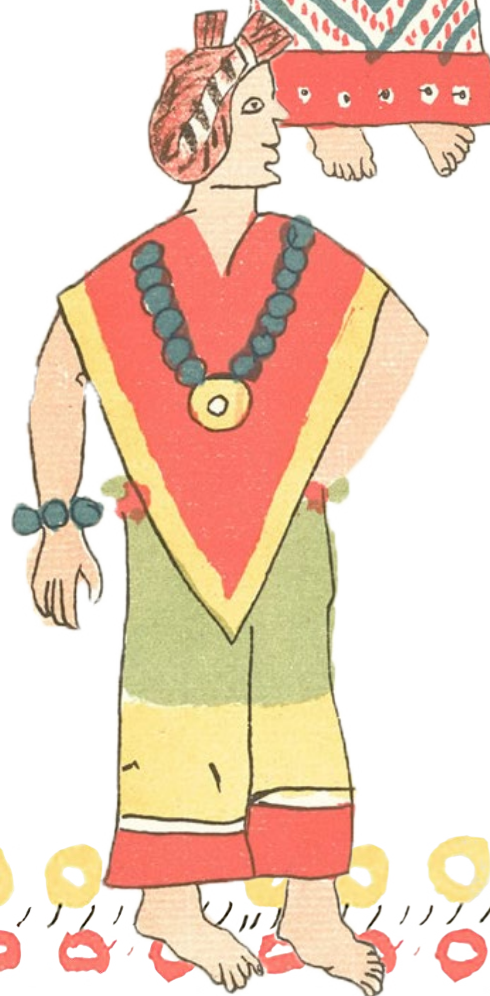
La convergencia de los aportes de la Arqueología, la Antropología Física y los estudios paleoclimáticos nos permiten una perspectiva cercana a la biografía de dos mujeres que vivieron en el siglo XV en la comunidad de Huaxtepec, Morelos. Su muerte acaeció probablemente en momento de sequía crítica regional que causó hambruna aguda de acuerdo con las fuentes históricas y graves crisis sociales. Los restos óseos de estas mujeres nos permiten acercarnos a parte de sus biografías que aunque mostraron condiciones de vida contrastantes entre ellas, finalmente compartieron un mismo espacio de inhumación en las inmediaciones de un palacio de gobierno indígena en esta localidad.

Raúl Francisco González Quezada

Profesor-Investigador del INAH Morelos, investiga dinámicas regionales del noreste de Morelos. Director del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos (PICZAT). Autor de artículos de investigación y difusión. Ha impartido clases, dirigido y asesorado tesis de licenciatura y posgrado.

Lilian Ivette García Maya

Profesora-Investigadora del centro INAH-Zacatecas, realiza análisis bioarqueológicos sobre la dinámica dieta-nutrición-soma en poblaciones pretéritas, tanto de índole Prehispánico como Colonial, especialmente en las regiones del norte de Morelos y de la Mesoamérica Septentrional Zacatecana. Actualmente coordina el Proyecto de Investigación y Conservación del Acervo de Restos Óseos Humanos del Centro INAH Zacatecas.



Hambruna y muerte de DOS MUJERES

de Huaxtepec, Morelos, en el siglo XV

Raúl Francisco González Quezada
Lilian Ivette García Maya

El pueblo tlahuica de Huaxtepec había sido asediado por la Triple Alianza desde 1438 bajo el gobierno mexica tenochca de Itzcóatl, pero fue durante el gobierno del siguiente tlatoani, Moctezuma Ilhuicamina, entre 1440 y 1469, que se consolidó esta sujeción. En los territorios morelenses ya para esta época se contaba con dos cabeceras tributarias colocadas en Cuauhnahuac y en Huaxtepec, lugares donde se concentraban los tributos de múltiples poblados de estas regiones (Maldonado 2021:51 y ss.).

Moctezuma Ilhuicamina era el hijo que tuvieron el segundo tlatoani tenochca Huitzilihuitl y su última esposa, una hija de Ozomatziuectli, gobernante para ese momento de Cuauhnahuac, la cual se llamaba Miahuaxihuitl. El interés detrás de la leyenda y el mito de esta alianza matrimonial era aparentemente el acceso que deseaban obtener los tenochcas al algodón de tierra caliente, relevante insumo del cual sí disponían los principales de Cuauhnahuac (Tezozomoc 1949:90-95).

De este modo, la ascendencia de Ilhuicamina ya no era tepaneca, sino el producto de una alianza con los tlahuicas de Cuauhnahuac, y fue quizá por esto que no pudo gobernar sino hasta la muerte de su tío Itzcóatl en 1440 quién sí era de linaje tepaneca por ser hijo de Acamapichtli, primer tlatoani y fundador del tlatocayotl o señorío de Tenochtitlan y una mujer de Azcapotzalco, por lo que él sí tenía aún ascendencia tepaneca (cfr. Castañeda 2013: 130, 134, 145-146, 459).

Láminas 7 verso y 8 recto del Códice Mendoza (1542), donde se registran las conquistas de Moteuczoma Ilhuicamina o Nuestro Señor el Airado, Flechador del Cielo, el cual está sentado en su trono con su diadema de turquesa frente a sus elementos de guerra. En la sección izquierda y abajo se advierte en cuadros azules la lista de años consecutivos de su gobierno y en ambas láminas se disponen los nombres de los pueblos conquistados. Se registran los pueblos morelenses de Jiutepec, Totolapan, Cuauhnahuac, Atlatlahcan, Huaxtepec, Yauztepec, Tepoztlán, Tepalcingo y Yecapixtla (tomado de <https://codicemendoza.inah.gob.mx/>).





Huaxtepec, una de las dos cabeceras de la región para el cobro del tributo regional fue elegido por Ilhuicamina para la edificación de un *xochitepcancalli* o jardín dedicado al disfrute, donde se sembraron plantas traídas desde muy lejos (Maldonado 1990:164-165). Quizá este espacio se sacralizó en 1466 y de ello se estableció como prueba un petrograbado que aún se conserva en Huaxtepec con la fecha 13 *tochtli*, o 13 conejo, que corresponde con ese año. Ilhuicamina en otro momento había mandado a ejecutar su efigie en Chapultepec también de manera petrograbada y los restos de ello aún se conservan al pie del Cerro de Chapultepec.

El interés e interacción que Ilhuicamina puso en Cuauhnahuac y en Huaxtepec huían sus razones en la importancia de la región por sus productos de tierra caliente, como por los lazos de parentesco con los tlahuicas de la región.

Esta fotografía es de aproximadamente el año de 1960, registra el petrograbado que se encuentra en Huaxtepec con la fecha 13 *tochtli*, que es el año de 1466, es decir, casi al final del gobierno de Ilhuicamina. En la imagen el fotógrafo registró el remarcado con gis de los contornos del petrograbado, una práctica que afecta este tipo de elementos arqueológicos y que debe evitarse a toda costa. Actualmente esta imagen es parte del acervo de la Fototeca Nacional con el No. de inventario 411065 (tomado de Repositorio INAH <https://acortar.link/8IFyUN>)





Más adelante en tiempos de Moctezuma Xocoyotzin quien gobernó de 1502 a 1520, el dominio político y económico ejercido sobre Huaxtepec suponía una tributación enorme de productos de la región, que incluían trajes de guerreros, miles de jícaras, textiles y resmas de papel así como trojes de alimentos según se puede ver en los registros que se presentan tanto en la Matrícula de Tributos como en el Códice Mendoza.

Se conoce que para el año 1519 la cabecera tributaria de Huaxtepec era una comunidad populosa y tenía un "señor" particular, es decir, un tlatoani local con el rango de *Tultecateteutli* llamado *Tizapapalotzin*, además de la presencia de un *calpixque* o cobrador de tributos impuesto por la Triple Alianza. El *tlatoani* de Huaxtepec para esa época tenía doce oficiales que servían como jueces. El tecpancalli del gobernante era suntuoso y había logrado alojar a todas las tropas de Hernán Cortés a su paso por el lugar. (Smith 1983:130-131).

Página 6 de la Matrícula de Tributos (1520-1530), actualmente en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, donde se puede ver en la esquina inferior izquierda el nombre del pueblo de Huaxtepec, y de manera seguida a la derecha y bordeando la página hacia arriba se muestran los topónimos de los pueblos incluidos en esta cabecera tributaria. Los tributos incluyen diversidad de mantas, trajes y escudos de guerrero, así como trojes de maíz, frijol, chía y huautli, jícaras y gran cantidad de resmas de papel (tomado de <https://acortar.link/ffftEt>).



La gente de Huaxtepec contaba con una diversidad de artículos locales y producían cacao, cal, papel y cristal de roca, también tenían un espacio para el mercado local. El control que decidieron ejercer los *mexica tenochca* sobre Huaxtepec llegó a tal nivel que en 1487 ellos cambiaron a los tlatoque locales, e impusieron otros a su albedrío. A la gente de Huaxtepec se le imponía su participación en las guerras que el imperio tenía con Tlaxcala y con Huejotzingo, pero también habían desarrollado conflictos intraregionales como el que desarrollaron con Jiutepec como antagonista, con quien también establecieron la guerra. (Berdan y Anawalt 1997:45).

Al oeste del centro de Huaxtepec se lograron identificar arqueológicamente en el año 2020 los restos de un palacio de gobierno indígena o tecpancalli (González 2022). Este edificio estaría destinado para actividades de gestión económica y política pero también existirían áreas dedicadas a la preparación de alimentos, almacenaje, oficios ligados con el poder, múltiples espacios para el culto, etc.

En estos edificios se destinaban espacios para el tlatoani y para los principales, por lo que había habitaciones principales e incluso alguna destinada al aposento del líder político a manera de trono. Habría espacio para la impartición de justicia, espacios para estudio, música, poesía, almacén de tributos, armas, y espacios para principales.

Por los análisis de los materiales arqueológicos que hemos realizado hasta ahora, su ocupación alcanzó las primeras décadas del virreinato y seguramente fue destruido muy al principio de esta época.

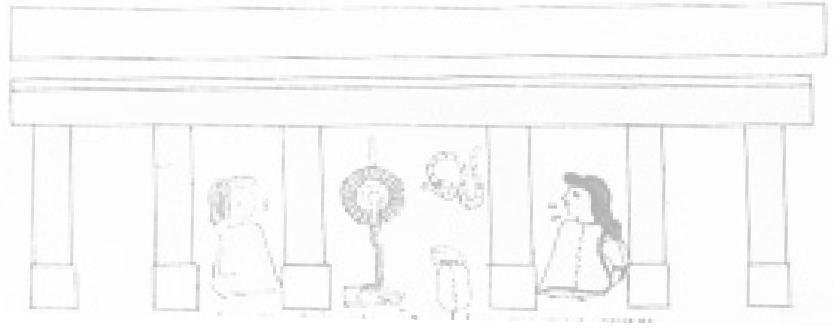
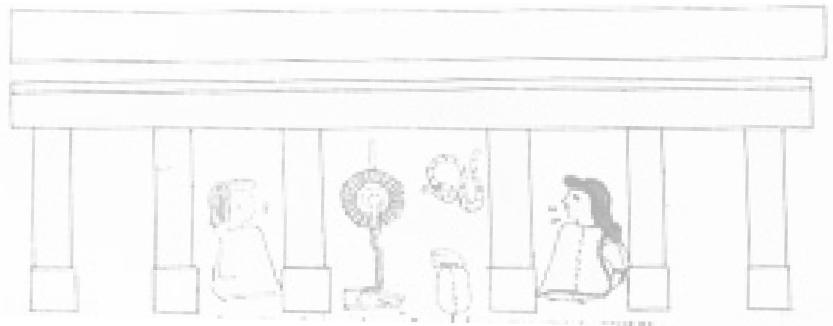


Lámina 2 del Códice Quinatzin, donde se muestra un diseño de las diferentes estancias del tecpancalli de Texcoco. (Tomado de <https://acortar.link/P65cTJ>)



Asociados a la esquina suroeste del tecpancalli localizamos en las excavaciones los restos óseos de dos mujeres, de edades cercanas entre sí al momento de morir, las cuales compartieron el mismo espacio en su inhumación por haber muerto en momentos muy cercanos.

Pudimos determinar que para su colocación en este espacio fue necesario excavar una cista cercana al muro perimetral de tecpancalli, y antes del acomodo de los restos fueron colocados fragmentos de vasijas cerámicas a manera de superficie homogénea donde se colocaron los cuerpos sin vida preparados como fardos o bultos mortuorios, los cuales desde el momento en que fueron inhumadas no volvieron a ser removidos hasta el momento de su descubrimiento.

El viernes 23 de octubre de 2020, en plena pandemia del COVID19 y trabajando con cubrebocas y sana distancia logramos identificar a una profundidad de entre 120 a 140 cm los restos del primer entierro. Se trataba de una mujer recostada sobre su espalda, con los brazos y piernas flexionados hacia su pecho y una ligera inclinación de las extremidades inferiores hacia el lado derecho. Estos restos recibieron el identificador técnico de Entierro 1, al cual le asignamos posteriormente en su análisis y al saber que se trataba de una mujer, el nombre arbitrario de Quetzalli, que en español puede traducirse como Pluma Verde Hermosa.

A esta mujer al final de su enterramiento le colocaron dos bloques sobrepuestos de material constructivo, al parecer fragmentos de un piso. El estado de conservación de los huesos era muy delicado, efecto de presión y presencia de raíces, las cuales fragmentaron los huesos largos de las piernas y el cráneo. La posición general y al acomodo de los huesos permiten inferir el uso de una mortaja a manera de bulto, la cual se habría valido del uso de textiles, cuerdas y quizá un petate para realizar el envoltorio del cuerpo, materiales de los cuales no quedaron restos.

A manera de ejemplo, presentamos este bulto mortuario de origen previo a la invasión española, recuperado de La Candelaria en el estado de Coahuila, México, espacio que por sus condiciones climáticas permiten la conservación de este tipo de materiales orgánicos de los textiles que envuelven al cuerpo colocado en posición fetal (Tomado de González Arratia 1998).





A la izquierda se observa una vista desde arriba del Entierro 1 y a la derecha desde un costado, se puede ver el bloque de piso encima de Quetzalli (Fotos de Jorge Alberto Linares Ramirez 2020).



Aspecto de los restos de Quetzalli al finalizar la exploración en campo (Foto Ivette García Maya 2020).



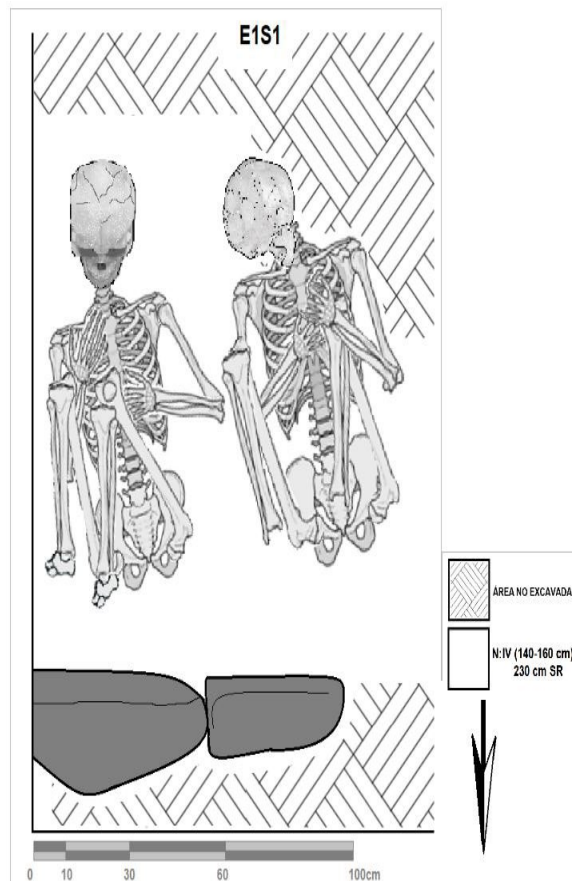
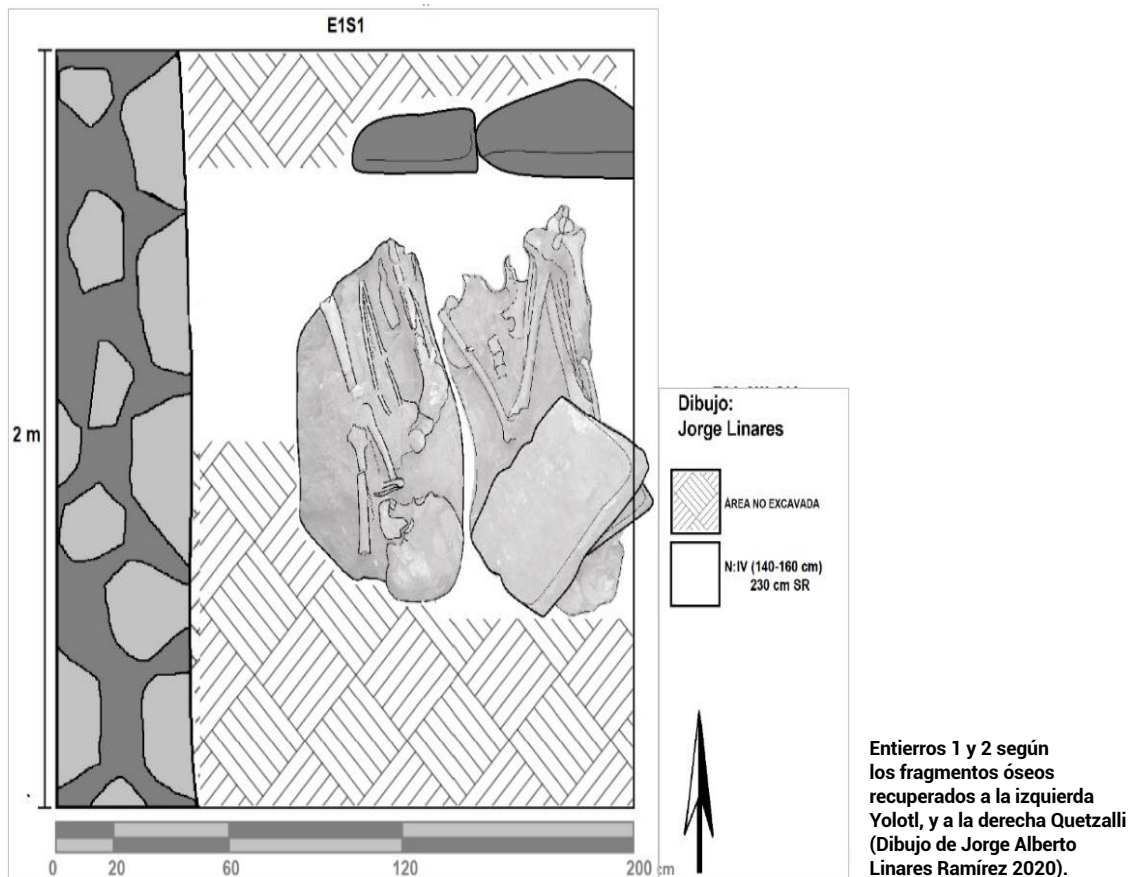
Días posteriores, el miércoles 28 de octubre de aquel año, se descubrió el Entierro 2, y posteriormente conociendo que también se trataba de una mujer decidimos llamarle de manera aleatoria Yolotl, o Corazón.

Este Entierro 2 se localizó al oeste del Entierro 1, y se encontraba comprometida su conservación dado que fue recuperado en los límites de afectación de este espacio por la edificación de una casa habitación moderna, la cual alteró parte de la sección superficial del entierro y por ello no pudimos recuperar sus restos tan completos como el anterior. Yolotl mostraba sus brazos y piernas flexionados y estaba recostada boca arriba, con las manos colocadas a la altura del centro de su pecho, sus piernas tenían una clara inclinación hacia la sección derecha.

Esta mujer no presentó bloques sobrepuestos de material constructivo, quizá los pudo tener pero el espacio estaba alterado en la sección superior del entierro. Igualmente el estado de conservación de los huesos era muy delicado y fragmentario. Al igual que el anterior se puede inferir que se trataba de un bulto o fardo mortuario.

Aspecto de los restos de Yolotl al finalizar la exploración en campo (Foto Jorge Alberto Linares Ramírez 2020).





Dibujo parcialmente reconstructivo de la disposición del los restos de Quetzalli a la izquierda y de Yolotl a la derecha, el cual ayuda a observar la posición en que fueron enterradas las dos mujeres. (Dibujo de Jorge Alberto Linares Ramírez 2020).

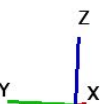


Cráneo con rasgos gráciles de Quetzalli
(Foto Lilian Ivette García Maya 2021).

El análisis de los restos óseos del Entierro 1, es decir, de Quetzalli, nos permitió saber que su mandíbula tiende a ser cuadrada pero la redondez de su cráneo, en especial de su frente aunado a lo grácil del área del entrecejo le proporciona características muy femeninas.



Registro fotogramétrico de la mandíbula de Quetzalli
(Fotogrametría Lilian Ivette García Maya 2026).





Total de restos óseos recuperados y analizados de Quetzalli (Foto Lilian Ivette García Maya).



Quetzalli tenía entre 30 a 36 años de vida al momento que falleció. Sus dientes apenas tenían un ligero desgaste por masticación, observando un poco más a la altura de sus molares debido a la trituración de los alimentos que acostumbraba. Las muelas del juicio de Quetzalli brotaron verticales y sin problema, incluso se observa en ellas desgaste por masticación dado a que lograron ser funcionales.

Una característica que la distinguía era que al sonreír dejaba entrever un diente en forma de cono invertido en la parte superior, justo donde estaría su incisivo izquierdo, esto debido a que presentó una erupción de un diente supernumerario, es decir, un diente extra.



Detalles de la dentición en la mandíbula de Quetzalli
(Foto Lilian Ivette García Maya 2021).

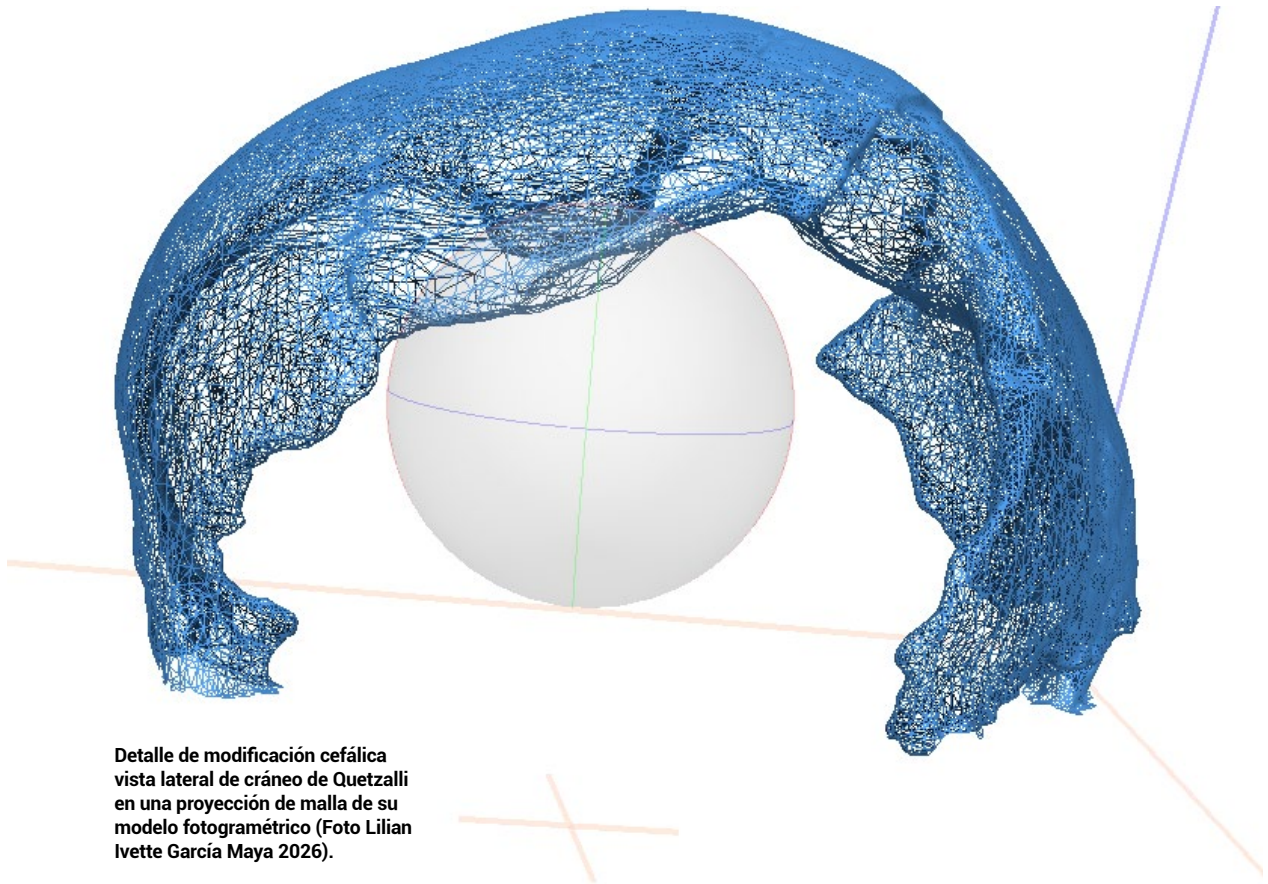


Dentición supernumeraria en la maxila de Quetzalli
(Foto Lilian Ivette García Maya 2021).



Vértabras cervicales con indicadores de Osteofitos marginales de Quetzalli
(Foto Lilian Ivette García Maya 2021).

Un análisis más detallado indicó que sus labores diarias no eran extenuantes, si bien debió utilizar la parte superior de su cabeza para transportar algún tipo de cargas con la utilización de cintas para tal efecto, las que seguramente ocupó desde muy joven, a consecuencia de esto, se observa un ligero hundimiento a la altura del espacio donde actualmente las mujeres se adornan con una diadema. Como consecuencia de esta actividad podemos observar deformación y formaciones óseas en los márgenes del cuerpo de las vértebras del cuello de Quetzalli, resultado del peso ejercido con la cabeza por un tiempo considerable y que se destaca ya a su edad de treinta y tantos años.



Detalle de modificación cefálica
vista lateral de cráneo de Quetzalli
en una proyección de malla de su
modelo fotogramétrico (Foto Lilian
Ivette García Maya 2026).



Modificación cefálica vista posterior de cráneo de Quetzalli
(Foto Lilian Ivette García Maya 2021).

Cuando Quetzalli era muy pequeña en un intento de modificar su cráneo y como una práctica dentro del sistema de valores de la sociedad de Huaxtepec para este tiempo se pretendió una alteración que resultó muy ligera y de la cual solo sobresalen dos tenues lóbulos desde la vista posterior de su cráneo. Esto se habría logrado con el uso de una tabla en la parte posterior de la cabeza y el uso de cintas, pero es notorio que su uso no fue prolongado.





Cráneo de Yolotl (Foto Lilian Ivette García Maya 2021).

Por los indicadores en los restos óseos podemos decir que Quetzalli no sufrió de desequilibrios nutricionales severos, ni durante su infancia ni en su edad adulta, y presentó una adecuada limpieza dental por lo que no sufría de caries, aunque sí presentaba algunos cálculos dentales.

Quetzalli murió de alguna enfermedad o causa que no dejó evidencia en sus restos óseos. En su entierro, fue colocado por sus deudos un fragmento de fémur de un individuo adulto a su costado inferior izquierdo, quizá un familiar.

Yolotl por su parte era solo unos años mayor que Quetzalli, con una edad promedio que se encuentra entre los 34 y 39 años, pero más cercana a la segunda al momento de su muerte. De facciones muy gráciles tanto en su cráneo como en su mandíbula, lo primero que destaca es la presencia de graves abscesos infecciosos a la altura del segundo premolar y primer molar derecho de su mandíbula, esto no solo le provocó la pérdida de los dientes de toda esa sección, también le provocaba una fuerte hinchazón, enrojecimiento, calentura, mucho dolor y por supuesto la dificultad de masticación. La infección bucal que presentaba Yolotl le provocó no solo la pérdida de sus incisivos inferiores sino de casi toda la dentadura superior, condición con la que tuvo que lidiar durante parte de su vida y hasta su muerte.



Mandíbula y abscesos dentales infecciosos de Yolotl. (Foto Lilian Ivette García Maya 2021).



Total de restos óseos recuperados y analizados de Yolotl (Foto Lilian Ivette García Maya 2021).

Yolotl vivía sus días con dolor intenso y sufría al comer. Por el análisis de sus restos óseos sabemos que padeció desequilibrios nutricionales. Sus restos óseos indican la presencia de *hiperostosis porótica* del tipo activa, desde la parte superior de su cráneo hasta su porción posterior principalmente, se trata de un indicador de insistente deficiencia en el equilibrio de nutrientes a los que tuvo acceso en la edad adulta al término de su muerte.

Sin embargo, su infancia no fue así, Yolotl no presenta indicadores de desajuste nutricional en esta etapa de su vida y tuvo acceso a los elementos alimentarios suficientes para un adecuado crecimiento y desarrollo. Sus dientes no muestra hipoplasia dental del esmalte, que es una característica de haber sufrido períodos de desbalance nutricional en los años que se formaron estos dientes definitivos, esto es, antes de que Yolotl cumpliera 5 años.

Siendo muy pequeña, se practicó en ella una técnica para modificar la forma de su cabeza, se le colocó una tablilla de madera en la parte posterior de su cráneo a modo que se pudiera ejercer presión a través de cintas que se cruzaban por la parte alta y frontal de su frente. En su caso, a diferencia de Quetzalli, el tiempo dedicado para esta modificación concluyó positivamente en una modificación denominada *tabular erecta bilobada* y la forma de su cabeza cambió para el resto de su vida.



Hiperostosis porótica de Yolotl (Foto Lilian Ivette García Maya 2021).



Modificación Cefálica tabular erecta bilobada de Yolotl (Foto Lilian Ivette García Maya 2021).



Entesofitos en articulación ósea en muñeca derecha de Yolotl (Foto Lilian Ivette García Maya 2021).

En general Yolotl era más robusta que Quetzalli y se observa que su cuerpo estuvo más expuesto a trabajos repetitivos y extenuantes, esto es, aquellos que se realizan por un largo periodo de tiempo y dejan huella a nivel óseo. Un ejemplo de ello es la presencia de una carilla extra en las rodillas de Yolotl, elementos que se asocian a mantenerse en posición de cuclillas por largos períodos de tiempo.

Es muy probable que, a consecuencia de este trabajo, y de una mayor habilidad con su extremidad superior derecha, presentase una formación ósea de tipo capsular en su articulación del hombro, codo y muñeca derecha, con la cual trabajaba de manera afanosa.



Robustez y rótulas con carillas extra de Yolotl (Foto Lilian Ivette García Maya 2021).

Entesofitos en articulación ósea en codo derecho de Yolotl (Foto Lilian Ivette García Maya 2021).





Entesofitos en articulación ósea en hombro derecho de Yolotl
(Foto Lilian Ivette García Maya 2021).



Huella de golpe obtuso en área temporal derecha de cráneo en Yolotl
(Foto Lilian Ivette García Maya 2021).

Yolotl muestra un hundimiento craneal de 2 cm de diámetro ubicado en la parte superior derecha de su cráneo, posiblemente resultado de un golpe obtuso que recibió en vida, es decir, un impacto con un objeto romo y pesado del cual sanó al menos a nivel óseo.



Detalle en planta de malacate asociado a tibia de Yolotl (Foto Jorge Alberto Linares Ramírez 2020).

Asociados a Yolotl se localizaron tres malacates y una aguja de cobre directamente asociados a sus restos óseos, artefactos todos, asociados al trabajo textil. También en su proximidad se localizó un cajete cerámico.

Uno de los malacates se descubrió a un lado del cráneo, el segundo fue localizado sobre la sección media de la tibia derecha y uno más a pocos centímetros de las extremidades inferiores de los restos de esta mujer, mientras que la aguja de cobre de aproximadamente 5 cm de longitud se localizó sobre el peroné derecho, por lo que la totalidad de estos artefactos estuvieron dentro del fardo funerario.

Aguja de cobre asociado al peroné derecho de Yolotl (Foto Jorge Alberto Linares Ramírez 2020).





Aspectos del sitio donde fue localizado el cajete que acompañaba a Yolotl en la parte alta de su cabeza, claramente fuera del fardo funerario (fotografías Jorge Alberto Linares Ramírez).

El último artefacto asociado a Yolotl fue un cajete con pared curvo-convergente y base plana con una decoración interior basada en un engobe negro, y en la pared exterior una banda blanca donde se ejecutan líneas en negro con trayectorias ondulantes.



Cajete del tipo Banca Blanca asociado a Yolotl (Entierro 2) (fotos Sara Paulina Sánchez Guzmán).



Cajete del tipo Banca Blanca asociado a Yolotl (Entierro 2) (fotos Sara Paulina Sánchez Guzmán).



Así como Quetzalli, Yolotl fue enterrada con un elemento óseo no propio de ella, en este caso la primera vértebra del cuello de un individuo más robusto y de fisonomía más grande, posiblemente masculino; así como de fragmentos de hueso de animal con huellas de exposición térmica directa y por cocción, quizá perteneciente a algún familiar.

Estos elementos nos permiten considerar la ejecución de rituales mortuorios en los que se incluían fragmentos óseos quizá de antepasados de cada familia para acompañar a los recién fallecidos.

Quetzalli y Yolotl fueron dos mujeres que se encontraron en un espacio común, al momento de su entierro, ambas mujeres cercanas en edad y mayores para su época. Sin embargo, sus vidas fueron muy diferentes. Mientras Yolotl venía decayendo en su estado de salud por un trabajo extenuante, por la enfermedad, los golpes y la imposibilidad de una alimentación suficiente cuando menos, Quetzalli sí adquiriría los nutrientes mínimos para mantener un equilibrio orgánico, si trabajaba, pero esto no afectó gravemente a su cuerpo a tal grado que se viera representado en sus huesos.

Es poco probable que estas mujeres hayan sido ofrendadas a un momento constructivo del tecpancalli como se ha podido observar en otros contextos arqueológicos regionales. En este entierro colectivo de las dos mujeres, no ubicamos artefactos relacionados con sacrificio, Citlalli carece de ofrenda, y Yolotl presenta instrumentos relacionados con el trabajo textil como la aguja y los malacates, así como un cajete que probablemente contuvo una ofrenda alimenticia. Tampoco se observan elementos rituales relacionados con alguna deidad específica.

El análisis de radiocarbono realizado en una de ellas nos permite saber que su momento de muerte fue en tiempos del gobierno de *Moteuczoma Ilhuicamina*, para cuando éste tenía un control determinante en la vida de Huaxtepec como cabecera tributaria en la región, pero también en tiempos difíciles.

De hecho, su fallecimiento bien pudo suceder durante la sequía del Uno Conejo (Ce Tochtli) que comenzó en el año de 1454 y que afectó no solamente al sistema imperial impuesto por la Triple Alianza, sino a numerosas comunidades de gran parte de América Media donde los pueblos de Morelos incluyendo a Huaxtepec no fueron la excepción.

Registro de la sequía y mortandad por hambruna acaecida en el año de 1454 uno conejo (ce tochtli), representada en una sección del Folio 32 del Códice Telleriano-Remensis, actualmente en la Biblioteca Nacional de Francia (Tomado de Therell et al. 2004:1267).





En la Cuenca de México las fuentes escritas indican que la sequía tuvo como precedente heladas que afectaron la germinación de las plantas, se verificaron también plagas de chapulines, la gente moría insepulta, los animales hacían lo suyo con estos cuerpos. Moctezuma Ilhuicamina abrió las trojes y repartió comida y ropa, pero al cabo de un año no hubo más que repartir y entonces los totonacos de la Costa del Golfo y los cohuixcas de Guerrero compraron como esclavos a los mexicas a cambio de maíz. Se desarrolló un éxodo de Tenochtitlan y seguramente muchas ciudades alrededor siguieron el mismo destino. Como práctica ritual decidieron realizar la terminación de la vida de infantes, algunos de ellos afectados por la propia hambruna, para realizar peticiones de lluvia a las deidades (López Luján 2018:42-44)

Moteuczoma Ilhuicamina reparte ropa y alimentos de las trojes del palacio a los hambrientos por la sequía de 1454 según el registro gráfico que incluye Fray Diego Durán en su obra *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, la cual actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de España (Tomado de Durán 1557-1588: 90; <https://acortar.link/vFxGXi>)

Los análisis paleoclimáticos efectuados a partir del registro que queda como impronta en el crecimiento de los llamados anillos de los árboles que pueden llegar a ser milenarios como el ahuehuate han permitido a los científicos inferir secuencias climáticas en diversas regiones en México a lo largo de más de mil años. Los resultados han mostrado registros de sequía intensa en los anillos de los árboles desde 1452 hasta 1455 para el centro de México, comenzando una recuperación en 1456 (Therrell et al. 2004:1265-1268).



Las sequías registradas bajo este método se presentan bajo el Índice de Severidad de Sequía de Palmer y por sus siglas en inglés se mide en unidades PDSI. En el Centro de México hacia 1454 el índice llegó entre -3 y -4 PDSI, lo cual indica que pudo haber alcanzado el grado de sequía extrema. El mapa mostrado en los resultados incluye todo el territorio de Morelos con sequía también.

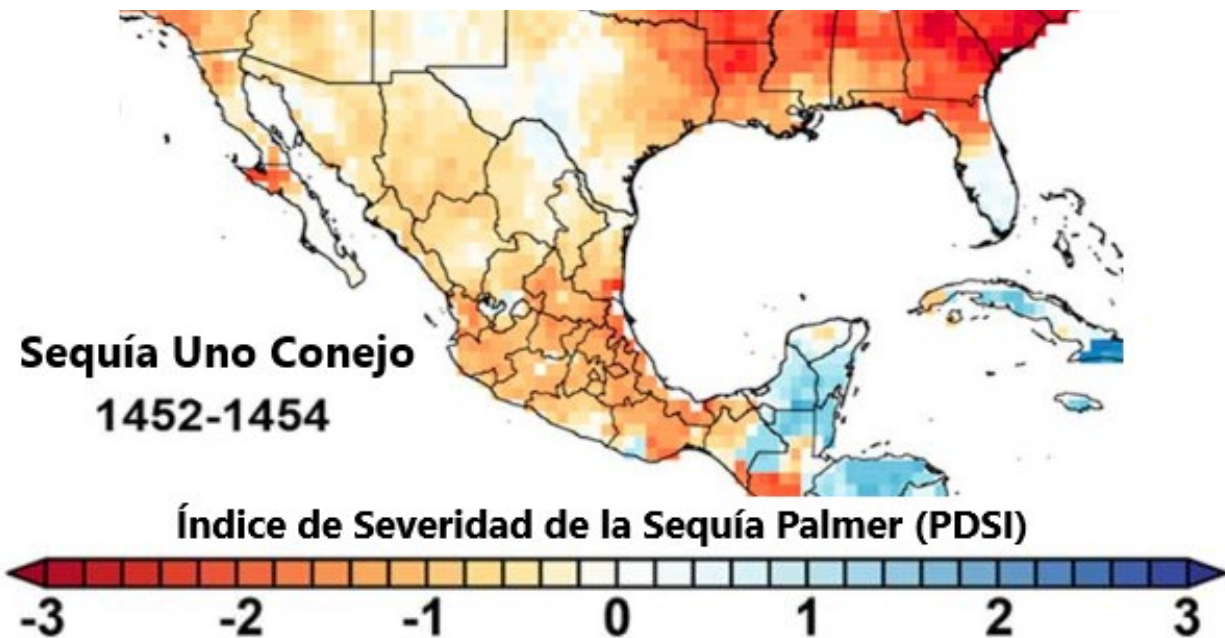
A pesar de que Huaxtepec cuenta con numerosos manantiales, y probablemente estos años de sequía no habrían sido suficientes para secarlos por completo, y por ello Huaxtepec no sufriera de sed, pero el sistema agrícola regional inserto en el orden tributario imperial se vio colapsado en estos años y por eso se habría generado una hambruna regional. Si los mexica sufrían hambre y las trojes se habían vaciado, debemos considerar que primero habría pasado esto con las provincias tributarias más cercanas al poder de la Triple Alianza como Huaxtepec.

Las mujeres Quetzalli y Yolotl de Huaxtepec probablemente padecieron también esta hambruna, la bondad de Moctezuma para el primer año no habría alcanzado para las provincias tributarias. Yólotl muestra los signos de este proceso de hambre en sus huesos, mientras que Quetzalli no. Sin embargo, no fue el hambre lo que causó la muerte de muchos en aquellos años, pues con la sequía y el hambre se derivaría el saqueo, el éxodo, el hurto y muy probablemente hasta la criminalidad.

Muertas en estos aciagos momentos, se les destinó un espacio en las inmediaciones del palacio, con el que tendrían alguna relación directa, como ofrenda se llevarían pocos artefactos de sus quehaceres en vida y nada más.

Los acercamientos analíticos desde la Arqueología, la Antropología Física y la Paleoclimatología nos permiten descubrir más elementos de la historia de las comunidades periféricas como la de Huaxtepec para el siglo XV.

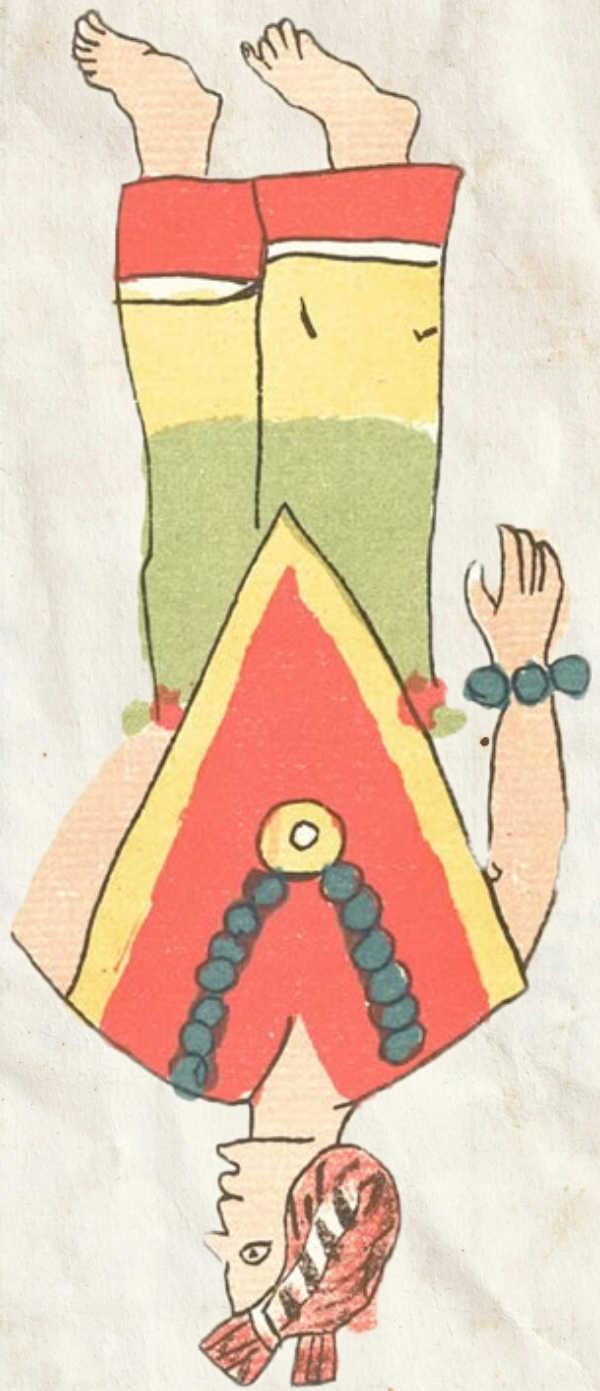
Atlas de la Severidad de la Sequía Palmer para la sequía Uno Conejo (redibujado de Sthale et al. 2016, sección de la figura 6).



Bibliografía

- Berdan, Frances y Patricia Rieff Anawalt
1997 *The essential Codex Mendoza*. University of California Press. Berkeley y Los Angeles.
- Castañeda de la Paz, María
2013 *Conflictos y alianzas en tiempos de cambio: Azcapotzalco, Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco (siglos XII-XVI)*. UNAM, Ciudad Universitaria, D.F.
- Durán, Diego
1537-ca. 1588 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme. Manuscrito en la Biblioteca Nacional de España. Madrid.*
- González Arratia, Leticia
1998 La cueva de la Candelaria. *Arqueología Mexicana*. No. 30:62-64.
- González Quezada, Raúl Francisco
2022 Un posible tecpancalli o casa de gobierno indígena en Huaxtepec, Morelos. *Suplemento Cultural El Tlacuache. Centro INAH Morelos*. No. 1055:1-14.
- López Luján, Leonardo
2018 Cuando la gente "se uno-aconejó". La gran sequía de 1454 en la Cuenca de México. *Arqueología Mexicana*. 149:36-45.
- Maldonado, Druzo
1990 *Cuauhnáhuac y Huaxtepec: tlahuicas y xochimilcas en el Morelos prehispánico*. UNAM, CRIM, Cuernavaca.
- Smith, Michael E.
1983 Postclassic culture change in western Morelos, Mexico: The development and correlations of archaeological and ethnohistorical chronicles. Tesis de Doctorado. University of Illinois at UrbanaChampaign. USA.
- Stahle, David W.; Edward R. Cook; Dorian J. Burnette; José Villanueva; Julian Cerano; Jordan N. Burns; Daniel Griffin; Benjamin I. Cook; Rodolfo Acuña; Max C.A. Torbenson; Paul Sjezner y Ian M. Howard
2016 The Mexican Drought Atlas: Tree-Ring Reconstructions of the Soil Moisture Balance During the Late PreHispanic, Colonial, and Modern Eras. *Quaternary Science Reviews*. Vol. 149:34-60.
- Therrell, M. D.; D. W. Stahle y Rodolfo Acuña Soto
2004 Aztec drought and the "Curse of One Rabbit". *Bull. Am. Meteorol. Soc.* No. 85:1263-1272,
- Tezozomoc, Fernando Alvarado
1949 *Crónica Mexicayotl*. UNAM. Ciudad Universitaria, D.F.





Cultura
Secretaría de Cultura

